

SEPARACIÓN, PÉRDIDA Y NUEVAS VINCULACIONES: EL APEGO EN LA ADOPCIÓN

SEPARATION, LOSS AND NEW BONDS: ATTACHMENT IN ADOPTION

MAITE ROMÁN

JESÚS PALACIOS

Centro: Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación.
Facultad de Psicología. Universidad de Sevilla.

Resumen

La integración de niñas y niños en nuevas familias a través de la adopción permite el desarrollo de vínculos emocionales con unos nuevos padres, pero es un proceso que también implica separación y pérdida de los antiguos cuidadores. La investigación sobre adopción nos ofrece una oportunidad única para el estudio del apego, al mismo tiempo que la teoría del apego nos ayuda a entender uno de los más importantes procesos implicados en la adopción. En el trabajo que aquí presentamos se hace un recorrido por las principales evidencias empíricas sobre el apego en adoptados, abordando también el fenómeno de la sociabilidad indiscriminada. La investigación nos demuestra que los adoptados pueden construir relaciones de apego con sus padres adoptivos y que pueden hacerlo de forma segura, pero también nos indica que la influencia de la adversidad temprana mediará en este proceso, y que la recuperación del apego será más rápida en el plano conductual que en el representacional.

Abstract

Children's integration into new families through adoption creates a context in which new emotional bonds can be developed, but it is a process that also implies separation and loss. Adoption offers a unique opportunity for

the study of attachment, and at the same time, attachment theory helps us better to understand one of the most important processes implied by adoption. This article summarizes the main empirical findings about attachment in adopted children, including indiscriminate friendliness. Research has shown that adopted children can build secure attachments with their adoptive parents, but the available evidence also shows that the influence of past adversity will mediate the process and that emotional recovery will happen earlier at the behavioural level than at the representational one.

Palabras clave: adopción, conductas de apego, modelos internos de apego, sociabilidad indiscriminada, institucionalización, maltrato

Key words: adoption, attachment behaviours, internal working models of attachment, indiscriminate friendliness, institutionalization, child abuse and neglect.

Introducción

Generalmente, niños y niñas crecen en hogares que proporcionan una atención sensible y adecuada a sus necesidades a través de interacciones afectivas y estimulantes. Sin embargo, las experiencias tempranas de algunos menores se ven marcadas por la negligencia, el maltrato y el abandono, situaciones de desprotección que culminan con la separación de los niños y niñas

Artículo recibido: 18/07/2011

Artículo aceptado: 26/07/2011

de sus familias biológicas con el objetivo de ofrecerles un entorno de desarrollo más favorable. En muchos de esos casos, los menores son adoptados por nuevas familias que los esperan dispuestos a ofrecerles todo lo que necesiten. A partir de ese momento, una de las tareas más importantes a desarrollar será la formación y el desarrollo de vínculos emocionales hasta ese momento inexistentes. Pero la historia previa de estos niños y niñas no desaparece a la llegada al nuevo hogar y el proceso de vinculación con sus nuevos padres y madres se verá en parte mediado por esas experiencias tempranas.

En este trabajo queremos destacar la oportunidad que la investigación sobre adopción supone para el estudio del apego, dado que la singularidad de la discontinuidad en los contextos de crianza que implica nos permite analizar la evolución de los procesos de vinculación de adoptados y adoptantes. Al mismo tiempo, queremos resaltar que la teoría del apego se convierte en un excelente marco desde el que entender las relaciones afectivas implicadas en la adopción. Para ello, abordaremos los trabajos empíricos más relevantes que han explorado las relaciones entre apego y adopción y trataremos de extraer las principales conclusiones derivadas de ellos.

Niños y niñas adoptados

El estudio de los niños y niñas adoptados permite explorar la repercusión de la adversidad temprana (en forma de maltrato, negligencia, institucionalización y abandono) y las posibilidades de recuperación, ofreciendo oportunidades únicas para la investigación psicológica.

La investigación sobre adopción se ha extendido vertiginosamente en los últimos años y las directrices que han guiado estos trabajos han ido madurando desde sus inicios, a mediados del siglo veinte, hasta la actualidad. Palacios y Brodzinsky (2010) han identificado tres tendencias históricas en las investigaciones sobre adopción, la primera centrada en las diferencias en el ajuste de adoptados y no adoptados, la segunda relativa a la recuperación tras la adversidad inicial, y la tercera, que va más allá de los

resultados, centrada en los procesos y factores implicados en el ajuste de los adoptados.

La vida previa a la adopción se encuentra muy ligada a dos tipos de experiencias que influyen en el desarrollo infantil. Por una parte, son muchos los niños y niñas adoptados que han sufrido algún tipo de maltrato (principalmente, negligencia), lo cual introduce una distorsión de las relaciones emocionales básicas y afecta de forma muy negativa al desarrollo. Por otra parte, la mayoría de los niños y niñas adoptados, sobre todo, en el caso de la adopción internacional, han permanecido durante un tiempo en un centro de acogida, que en ningún caso puede ofrecer la atención o el cuidado que ofrece una familia adecuada. Estas experiencias de maltrato e institucionalización se convierten en factores de riesgo para el desarrollo infantil.

A la llegada a las familias adoptivas, el desarrollo de muchos niños y niñas se encuentra afectado en los aspectos físico, cognitivo y emocional, siendo elevado el porcentaje de los menores que presentan limitaciones severas (Palacios, Román y Camacho, 2011; Palacios, Sánchez-Sandoval y León, 2005). Los datos de numerosos trabajos empíricos ponen de manifiesto que las personas adoptadas están más representadas en los servicios de salud mental, tendiendo además a presentar más dificultades y problemas de comportamiento que las no adoptadas (Sánchez-Sandoval, 2002; Van IJzendoorn, Juffer, y Klein Poelhuis, 2005).

La investigación también ha demostrado los beneficios que implica la adopción, así como la extraordinaria capacidad de mejora de los menores, especialmente en los primeros años tras la llegada a las familias, aunque también ha revelado la persistencia de algunas limitaciones a lo largo del tiempo y una recuperación más completa en algunas áreas de desarrollo que en otras (Palacios et al., 2011; Román, 2007; Rutter y Sonuga-Barke, 2010; Van IJzendoorn y Juffer, 2006).

La investigación sobre apego es mucho más limitada en el campo de la adopción que las investigaciones centradas en el desarrollo físico, cognitivo o en problemas de conducta, a pesar de la pertinencia de esta perspectiva para el estudio de las personas adoptadas y sus vinculaciones afectivas. Probablemente, una de las ra-

zones es de tipo metodológico, ya que generalmente los procedimientos de evaluación del apego requieren un entrenamiento y una acreditación previa para su uso. No obstante, los estudios realizados hasta el momento permiten tener una visión relativamente amplia sobre el proceso de vinculación emocional de los niños y niñas adoptados hacia sus padres y madres.

Apego y adopción

La adopción implica una discontinuidad en la trayectoria de cuidado que conlleva la separación y pérdida de figuras de referencia, y el establecimiento de nuevas relaciones de apego. La adopción pone fin a situaciones de privación, maltrato e institucionalización y supone la llegada a un contexto familiar mucho más idóneo en el que se encuentra la oportunidad de establecer de forma estable nuevas relaciones basadas en la protección, el afecto, la estabilidad y la sensibilidad. Sin embargo, las experiencias tempranas de vinculación pueden influir en las relaciones que se establezcan posteriormente y los modelos internos de apego desarrollados a raíz de sus experiencias previas mediarán en la forma de percibir, interpretar y comportarse de los niños y niñas con sus nuevos cuidadores.

La negativa influencia de la experiencia de institucionalización sobre el desarrollo emocional no puede dejar de ser mencionada. Por sus condiciones estructurales, una institución no puede ofrecer el tipo de vinculación selectiva, íntima y estable que el contexto familiar hace posible (Berástegui y Gómez, 2009; Hodges, 1996). Las necesidades básicas de los menores suelen ser atendidas de forma razonablemente adecuada en los centros de acogida, pero la respuesta a sus necesidades psicológicas suele ser mucho más limitada. En muchos casos, las altas ratios de niños y niñas por cuidador, los múltiples cambios del personal encargado, las mínimas interacciones con adultos y la limitada implicación emocional de los cuidadores repercuten en el déficit de la atención emocional de los menores. Como señalara Hodges (1996), en los niños y niñas institucionalizados que son atendidos por diferentes cuidadores, la relación de apego se organiza alrededor de un estilo de cuidado general, más que organizarse alrededor

de los comportamientos y respuestas de personas particulares, como ocurre con las interacciones parentales de los niños y niñas que crecen en familias.

Por otra parte, los menores que han establecido relaciones de apego con adultos que los han rechazado o ignorado han ido desarrollando modelos internos de apego caracterizados por expectativas negativas sobre los adultos (como amenaza de desprotección e inseguridad) y sobre sí mismos (como indignos de amor y protección). Estos modelos internos de apego permiten anticipar la conducta del adulto y regular su propio comportamiento (Román y Palacios, 2010). Por ejemplo, si las conductas de apego, como la proximidad a la figura de referencia, conllevan el rechazo o la agresión por parte del adulto, el menor aprende a minimizar esa conducta y a evitar, en la medida de lo posible, la proximidad con esa figura. Dada su tendencia a la estabilidad, los modelos internos de apego tienden a automatizarse, poniendo en marcha los comportamientos que resultan más adaptativos en ese contexto de adversidad y rechazo.

Estas experiencias previas pueden hacer que al llegar a sus nuevas familias adoptivas los niños y niñas sigan desarrollando conductas que antes les fueron útiles, pero que ahora carecen de sentido o son simplemente desadaptativas (por ejemplo, la desconfianza o la agresión). Las relaciones previas han dejado una determinada visión de uno mismo y de los demás en lo que se refiere a la reciprocidad, la valía o las expectativas, que puede llevar al menor a percibir la nueva situación y las nuevas relaciones como amenazantes. Pero los modelos internos de apego son operativos y pueden actualizarse, aunque no sea una tarea fácil ni rápida (Hodges, Steele, Hillman, Henderson y Kaniuk, 2005). El efecto de las experiencias previas sobre el sistema de apego puede crear barreras que dificulten la creación de la nueva relación de vinculación entre adoptados y adoptantes.

La investigación sobre apego y adopción es todavía escasa, aunque para encontrar sus orígenes debemos remontarnos a principios de los años 50, cuando Bowlby (1951) elaboró un informe para la Organización Mundial de la Salud en el que advertía de los efectos de la institu-

cionalización y el potencial daño emocional que podía provocar. Unas décadas más tarde, Tizard dirigió uno de los estudios pioneros en la exploración de las relaciones de apego en niños y niñas adoptados con experiencia de institucionalización (Hodges, 1996; Hodges y Tizard, 1989; Tizard y Hodges, 1978). En esta investigación se evaluó a niños y niñas que se habían llevado al menos hasta los 2 años de edad acogidos en instituciones británicas, realizándose posteriormente seguimientos después de que muchos de ellos hubieran sido adoptados o hubieran vuelto con sus familias biológicas. En el estudio se describió cómo la mayoría de los niños y niñas que habían sido adoptados eran capaces de formar relaciones de apego con sus nuevos padres adoptivos en el primer año tras la adopción, aunque también se mostró la persistencia a largo plazo de los efectos de la institucionalización sobre el sistema de apego de los adoptados. Estas investigaciones de carácter fundamentalmente descriptivo fomentaron el interés por el estudio del apego en niños y niñas con trayectorias discontinuas de cuidado.

A partir de estos estudios pioneros, la investigación sobre el apego en las personas adoptadas tomó dos direcciones. Una de ellas ha explorado los cambios que se producen en las conductas de apego tras la adopción. La otra se ha centrado más en los aspectos representacionales del apego (los modelos internos). A continuación se hace un recorrido por las principales investigaciones sobre estas cuestiones en los últimos años, recorrido que se cerrará con una referencia a la problemática de la sociabilidad indiscriminada que afecta a algunas personas adoptadas.

Las conductas de apego de los niños y niñas adoptados

Las principales investigaciones que han abordado el estudio de las conductas de apego de los adoptados lo han hecho principalmente a través de la situación del extraño y del procedimiento *Attachment Q-set*. Una de las primeras investigaciones sistemáticas se llevó a cabo en los años ochenta por Singer, Brodzinsky, Ramsay, Steir y Waters (1985), que aplicaron en Estados Unidos la situación del extraño a niños y niñas de adop-

ción nacional para observar las conductas de apego cuando tenían entre 13 y 18 meses, hallando que el 52% de los adoptados había desarrollado un apego de estilo seguro, sin que las diferencias en la comparación con un grupo normativo fueran significativas. Resultados similares se encontraron posteriormente en varios estudios holandeses que examinaron la incidencia del estilo de apego seguro a través de la situación del extraño en niños y niñas que habían sido adoptados antes de que hubieran cumplido un año, sin hallar diferencias al compararlos con menores procedentes de muestras normativas (Juffer y Rosenboom, 1997; Van Londen, Juffer y Van IJzendoorn, 2007).

Un estudio llevado a cabo por Veríssimo y Salvaterra (2006) se centró en el análisis de la seguridad en las conductas de apego a través de la aplicación del *Attachment Q-set* (AQS) de niños y niñas de adopción nacional en Portugal que tenían edades comprendidas entre los 10 y los 69 meses en el momento del estudio. En esta investigación tampoco se encontraron diferencias en la seguridad de las conductas de apego de los adoptados comparados con un grupo control.

En un estudio reciente llevado a cabo en la Universidad de Sevilla, se examinó el apego en 40 niños y niñas de adopción internacional procedentes de la Federación Rusa que tenían entre 4 y 8 años y que llevaban una media de 3 años con sus familias adoptivas. Este grupo se comparó con niños y niñas que se encontraban en centros de acogida españoles y con otro grupo de menores que no habían pasado por el sistema de protección y que vivían con sus familias biológicas españolas. Entre otros aspectos, se evaluaron las conductas de apego a través de una entrevista derivada del AQS (*Interview measure of attachment security*), encontrándose que la seguridad en las conductas en los niños y niñas adoptados era similar a la mostrada por los menores del grupo control y significativamente superior a la de los de centros de acogida, corroborándose que los adoptados son capaces de establecer con sus nuevos padres relaciones de apego marcadas por la seguridad (Román, 2010).

Otras investigaciones, sin embargo, sí encontraron diferencias entre las conductas de apego de adoptados y no adoptados. Marco-

vitch et al. (1997) evaluaron a un grupo de 56 niños y niñas adoptados en Canadá procedentes de instituciones rumanas a través de la situación del extraño cuando tenían entre 3 y 5 años, encontrando que el estilo de apego seguro era menos frecuente entre los adoptados (30%) que en un grupo normativo (42%). En la misma línea, O'Connor et al. (2003) examinaron el estilo de apego en niños y niñas adoptados en el Reino Unido procedentes de Rumanía cuando tenían 4 años a través de una situación de separación-reunión y hallaron que el 33.3% de los que habían sido adoptados con edades comprendidas entre los 6 y los 24 meses presentaba un estilo de apego seguro con sus padres adoptivos. En la investigación de Vorria et al. (2003, 2006) se estudió el apego de niños y niñas institucionalizados en Grecia y posteriormente fueron de nuevo examinados cuando tenían 4 años de edad, después de que hubieran sido adoptados. Los resultados mostraron que la seguridad de las conductas de apego de los adoptados era inferior en comparación con un grupo normativo.

En Canadá, Chisholm dirigió un estudio longitudinal con niños y niñas adoptados que habían pasado un tiempo en las desfavorables instituciones rumanas (Chisholm, 1998; Chisholm, Carter, Ames, y Morison, 1995). Los resultados de la primera evaluación, con una edad media de 30 meses, revelaron a través de la entrevista derivada del AQS (*Interview measure of attachment security*) que el grupo que había sufrido una privación más prolongada en las instituciones rumanas mostraba conductas de apego con los padres adoptivos menos seguras que los niños y niñas de adopción temprana o que los de un grupo control. En el seguimiento de estos menores, cuando tenían entre 4 y 9 años, Chisholm (1998) encontró que la seguridad del apego de los que habían permanecido más tiempo en las instituciones rumanas (periodos iguales o superiores a 8 meses) aumentaba significativamente, dejando de ser significativas las diferencias anteriormente encontradas con los grupos de comparación. Sin embargo, el estudio también ponía de manifiesto que los resultados de la segunda evaluación estaban relacionados de forma significativa con los de la primera, de manera que los niños y niñas con puntuaciones inferiores en seguridad del apego al inicio del

estudio seguían mostrando puntuaciones más bajas un tiempo después.

Van den Dries, Juffer, Van IJzendoorn, y Bakermans-Kranenburg (2009) llevaron a cabo un metanálisis cuyos resultados concluyen que el apego seguro es menos frecuente en los niños y niñas adoptados que en los niños y niñas de muestras normativas, ya que el 47% de los adoptados presenta apego seguro con sus padres adoptivos, frente al 62% hallado en el metanálisis realizado con muestras normativas (Van IJzendoorn, Schuengel, y Bakermans-Kranenburg, 1999), aunque estas diferencias parecen estar moderadas por la edad en el momento de la adopción.

Menos explorado en los estudios con adoptados ha sido el apego desorganizado. En la investigación holandesa de Van Londen et al. (2007), por ejemplo, se encontró que el 36% de la muestra de niños y niñas adoptados antes de los 12 meses de edad presentaba este tipo de apego. El metanálisis de Van den Dries et al. (2009) halló una incidencia del apego desorganizado del 31% entre los adoptados, lo cual supone el doble del porcentaje esperado en muestras normativas (Van IJzendoorn et al., 1999).

La distribución de los estilos de apego en niños y niñas adoptados es comparable con la de los niños y niñas en acogimiento familiar (Cole, 2005; Stovall-McClough y Dozier, 2004; Van den Dries et al., 2009). Sin embargo, entre los menores institucionalizados (Vorria et al., 2003; Van den Dries et al., 2009; Zeanah, Smyke, Koga, Carlson y The BEIP Project, 2005) y los maltratados (Barnett, Ganiban y Cicchetti, 1999; Carlson, Cicchetti, Barnett y Braunwald, 1989; Lyons-Ruth y Jacobvitz, 1999; Van IJzendoorn et al., 1999) se encuentra una menor incidencia del estilo de apego seguro y una sobrerrepresentación del apego desorganizado en comparación con los adoptados.

Respecto a los factores que se han encontrado relacionados con las conductas de apego de los niños y niñas adoptados, la investigación ha constatado la influencia de las privaciones tempranas sobre las conductas de apego con los padres adoptivos. Por una parte, la experiencia de maltrato previa a la adopción se ha mostrado relacionada con una mayor inseguridad en las conductas de apego con los padres adoptivos



(Groze y Rosenthal, 1993). Por otra parte, los efectos negativos de la institucionalización sobre el apego también han sido corroborados por diversos estudios (por ejemplo, Zeanah et al., 2005). Algunos estudios de niños y niñas adoptados procedentes de Rumanía coinciden en que los menores que han pasado más tiempo institucionalizados suelen mostrar más inseguridad en sus conductas de apego con los padres adoptivos (Chisholm et al., 1995; O'Connor et al., 2003), e incluso se ha encontrado una relación significativa entre los estilos de apego de los niños y niñas con sus cuidadores en la institución y la seguridad de las conductas de apego que posteriormente desarrollaban con sus padres adoptivos (Vorria et al., 2006). La investigación meta-analítica no ha encontrado diferencias significativas cuando se han comparado adopciones nacionales con internacionales, ni al comparar casos de adopción interracial con los que no lo son (Van den Dries et al., 2009).

El papel de la edad en el momento de la adopción también debe ser mencionado. Van den Dries et al. (2009) hallaron en su metanálisis que la edad de adopción es un moderador significativo en la seguridad en las conductas de apego de los adoptados, de forma que cuando la adopción se produce antes del primer año, los niños y niñas suelen mostrar estilos tan seguros como los no adoptados, mientras que los adoptados con más edad (y, por tanto, expuestos durante más tiempo a los efectos negativos de las privaciones temprana) tienen un riesgo más elevado de presentar inseguridad en la relación de apego con los padres adoptivos. En esta misma dirección, estudios en el ámbito del acogimiento familiar encontraron que los niños y niñas que llegaron a las familias cuando tenían más de un año mostraban un proceso de formación y consolidación del apego más lento (Stovall-McClough y Dozier, 2004).

Tras la adopción, la cantidad de tiempo transcurrido con la familia adoptiva no se ha encontrado directamente relacionada con la seguridad en el apego con los padres adoptivos (Chisholm et al., 1995; Van den Dries et al., 2009), aunque el estudio longitudinal de Chisholm (1998) mostró que la seguridad en las conductas de apego de los niños y niñas adoptados con más edad había mejorado tras un tiempo en la familia adoptiva. Asimismo, la organiza-

ción del ambiente del hogar de la familia y el uso de materiales de aprendizaje estimulantes y apropiados a la edad se han encontrado relacionados con el apego con nuevas figuras de cuidado (Cole, 2005).

Finalmente, algunos estudios han encontrado que la seguridad en las conductas de apego de los adoptados se relaciona con un mayor desarrollo cognitivo (Chisholm, 1998; Judge, 2004; Tizard y Hodges, 1978) y una mejor adaptación conductual, en el sentido de menor frecuencia de problemas de conducta y mayor presencia de comportamientos prosociales (Chisholm, 1998; Judge, 2004; Marcovitch et al., 1997; Román, 2010).

Los modelos internos de apego de los niños y niñas adoptados

La investigación sobre modelos internos de apego en niños y niñas adoptados es infrecuente. Una de las investigaciones más relevantes en este terreno ha sido el estudio longitudinal realizado por el equipo dirigido por Hodges en Londres. En él se estudiaron las representaciones mentales examinadas a través de las historias incompletas en una muestra de 63 niños y niñas de adopción tardía en el Reino Unido (adoptados entre los 4 y los 8 años) que habían sufrido maltrato previo a la adopción. Esos menores fueron comparados con 48 niños y niñas que habían sido adoptados antes de los 12 meses y que no habían sufrido maltrato previo. Todos tenían entre 4 y 8 años en el momento de la primera evaluación, llevada a cabo poco tiempo después de que los de adopción tardía llegaran a sus familias adoptivas. Los resultados mostraron que los menores de este grupo, comparados con los de adopción temprana, presentaban más indicadores de evitación y de desorganización, con representaciones más negativas de adultos y niños, y una mayor presencia de agresión en las narrativas (Hodges y Steele, 2000; Hodges et al., 2003, 2005). Los hallazgos en evaluaciones posteriores revelaron que las diferencias entre los dos grupos no habían disminuido (Hodges et al., 2005).

En el estudio llevado a cabo por Román et al. (Román, 2010; Román, Palacios, Moreno y

López, en revisión) con niños y niñas adoptados procedentes de la Federación Rusa, además de las conductas de apego, se analizaron los modelos internos a través de las historias incompletas. Como se incidió en el apartado anterior, tres años después de su adopción, las conductas de apego de estos niños y niñas eran tan seguras como las del grupo sin relación alguna con el sistema de protección. Las cosas resultaron ser diferentes en lo relativo a las representaciones de apego, pues los resultados de este estudio revelaron que los modelos internos de apego de estos menores reflejaban diferencias significativas respecto al grupo control, siendo inferior la presencia de indicadores de seguridad en las representaciones mentales de apego y superior la de indicadores de inseguridad, evitación y desorganización. Las diferencias entre los modelos internos de apego de los menores adoptados y los de los menores de centros de acogida no resultaron significativas, aunque los indicadores de los modelos internos de los adoptados se situaban en un nivel intermedio entre las representaciones de los menores de centros de acogida y las del grupo control.

En la investigación de Vorria et al. (2006) con niños y niñas que habían estado institucionalizados en Grecia y que posteriormente habían sido adoptados, se exploraron también los modelos internos de apego cuando los menores tenían 4 años de edad mediante el procedimiento de historias incompletas. Los resultados revelaron que los adoptados mostraban menor resolución en las historias y representaciones más evitativas y menos coherentes y prosociales que los niños y niñas de un grupo control que vivían con sus familias biológicas.

Dentro del ámbito del acogimiento familiar, Nowacki, Roland, Bovenschen y Spangler (2009) exploraron las representaciones de apego de niños y niñas de 5 años acogidos en Alemania, encontrando que los menores en acogimiento familiar muestran niveles significativos de desorganización en sus narrativas.

En un sentido contrario a las investigaciones anteriores, Eulliet, Spencer, Troupel-Cremel, Fresno y Zaouche-Gaudron (2008) estudiaron en Francia la calidad de las representaciones mentales de apego en niños y niñas de adopción nacional y en acogimiento familiar a partir de

historias incompletas cuando tenían una media de 4 años. Los resultados del estudio concluyeron que la mayoría de los niños y niñas evaluados (70% de los acogidos y 60% de los adoptados) mostraban representaciones de apego seguras.

En los estudios con niños y niñas maltratados se ha encontrado representaciones mentales de las figuras adultas e infantiles más negativas y una mayor presencia de agresión, negligencia y abuso (Shields, Ryan, y Cicchetti., 2001; Toth, Cicchetti, Macfie, Maughan. y VanMeenen, 2000). Respecto a la influencia del maltrato en las representaciones mentales de los menores adoptados, Hodges et al. (2005) encontraron diferencias asociadas al nivel de abuso sufrido, de forma que, los niños y niñas que habían vivido una mayor adversidad previa a la adopción presentaron en sus narrativas más agresión por parte de los adultos, que ignoraban con más frecuencia a los niños y niñas cuando éstos los necesitaban, así como mayor presencia de material sexual, respuestas mágicas/omnipotentes y contenido estafalario.

En el ámbito de la institucionalización, Katsurada (2007) examinó en Japón a través del procedimiento de historias incompletas las representaciones mentales de apego de niños y niñas institucionalizados que tenían entre 4 y 6 años, encontrando una mayor desorganización e inseguridad en sus narrativas en comparación con un grupo control. Respecto a la repercusión negativa de la experiencia institucional sobre los modelos internos de apego años después de la adopción, en el estudio de Román et al. (en revisión) se encontró que el inicio más temprano y la mayor prolongación de la institucionalización disminuían la seguridad y aumentaban la inseguridad en las representaciones mentales de apego de los menores varios años después de la adopción, lo que refleja el efecto a largo plazo de la adversidad previa a la adopción sobre los modelos internos de apego.

Las investigaciones de Eulliet et al. (2008) y de Román (2010) no encontraron que el efecto de la edad a la llegada a las familias adoptivas sobre las representaciones mentales de apego fuera significativo. Sin embargo, en el estudio longitudinal británico dirigido por Hodges, los niños y niñas que fueron adoptados con más



edad mostraron representaciones de apego más negativas en la evaluación de las historias incompletas en comparación con los niños y niñas de adopción temprana (Kaniuk, Steele y Hodges, 2004), aunque cabe señalar que los menores de adopción tardía de esta investigación también habían sufrido maltrato, mientras que los de adopción temprana no habían pasado por esa experiencia.

En el estudio de Román et al. (Román, 2010; Román et al., en revisión) se ha encontrado que los niños y niñas de adopciones múltiples presentaban menos indicadores de inseguridad y de desorganización que los menores de adopciones simples, reflejando el papel protector sobre el desarrollo emocional de los hermanos en la adopción. Es posible que el desarrollo de una vinculación significativa con un hermano biológico que se mantiene en medio de la discontinuidad del contexto de cuidado que se produce en la adopción introduzca cierta estabilidad que amortigua el efecto negativo de la adversidad previa sobre las representaciones mentales de apego.

Respecto a la evolución de los modelos internos de apego, aunque la literatura ha evidenciado cierta estabilidad temporal de las representaciones mentales de apego cuando el contexto se mantiene estable, la limitada investigación longitudinal en muestras adoptivas revela ciertas evidencias de cambio en los modelos internos de apego con el tiempo en la familia adoptiva. Volviendo al estudio británico dirigido por Hodges, en la segunda evaluación, realizada un año después de la primera, se encontró una disminución de los indicadores de evitación y un aumento de los indicadores de seguridad entre los niños y niñas que habían sufrido maltrato (Hodges y Steele, 2000; Hodges et al., 2003), cambios que se reafirmaban en una tercera evaluación llevada a cabo otro año después y que fueron de mayor magnitud y más rápidos entre los más pequeños que entre los mayores (Hodges et al., 2005; Kaniuk et al., 2004). A pesar de estas mejoras en las representaciones mentales de apego, los indicadores de inseguridad y de desorganización permanecían estables uno y dos años después de la primera evaluación (Hodges y Steele, 2000; Hodges et al., 2003, 2005). Como señalan atinadamente los autores, la consolidación de los contenidos positivos

frente a la estabilidad de los negativos perfila un cuadro en el que las representaciones de apego positivas parecen no reemplazar sin más a las negativas, sino más bien competir con ellas. En la misma línea, los resultados del estudio con niños y niñas de adopción internacional de Román et al. (Román, 2010; Román et al., en revisión) mostraban que los indicadores de seguridad de los modelos internos de apego cambiaron más temprana y fácilmente que los de inseguridad y desorganización, corroborando la heterogeneidad y complejidad de la reestructuración de las representaciones mentales de apego de los niños y niñas tras la adopción.

Diversas investigaciones en el ámbito de la protección infantil han encontrado representaciones mentales de apego más seguras con el aumento de la edad, tanto en el contexto de la adopción como del acogimiento familiar (Minnis, et al., 2006; Román, 2010). En ambos estudios se ha constatado una relación significativa entre la seguridad de las representaciones mentales de apego y el desarrollo cognitivo. Igualmente, los modelos internos de apego también se han encontrado relacionados con la adaptación conductual en estudios con niños y niñas adoptados (Hodges et al., 2005; Román, 2010).

Sociabilidad indiscriminada en los niños y niñas adoptados

En la investigación longitudinal iniciada por Tizard (Hodges, 1996; Hodges y Tizard, 1989; Tizard y Hodges, 1978), en la que se estudió a niños y niñas institucionalizados en el Reino Unido que posteriormente fueron, en muchos casos, adoptados, se encontró que un número significativo de los menores mostraba una falta de desconfianza o cautela hacia los desconocidos. Este fenómeno, conocido como apego desinhibido o *sociabilidad indiscriminada*, se caracteriza por la tendencia a desarrollar relaciones no selectivas, caracterizadas por comportamientos amistosos y superficiales con desconocidos, y a no angustiarse ante situaciones de separación o pérdida. Se trata de un fenómeno que ha acaparado una gran atención dentro del estudio de niños y niñas que han tenido una experiencia de institucionalización

temprana (Rutter, Kreppner y Sonuga-Barke, 2009; Zeanah, Smyke y Dumitrescu, 2002).

En el estudio canadiense dirigido por Chisholm et al. (Chisholm et al., 1995; Chisholm, 1998) se examinaron los comportamientos típicos de la sociabilidad indiscriminada en los menores adoptados cuando tenían edades comprendidas entre el año y medio y los seis años de edad, y posteriormente, cuando tenían entre cuatro y nueve años, a través de un cuestionario aplicado a los padres adoptivos. También el equipo británico de O'Connor y Rutter (O'Connor y Rutter, 2000; O'Connor et al., 2003; Rutter et al., 2007) utilizó una escala para padres adoptivos con el fin de examinar comportamientos de tipo desinhibido en los menores adoptados a los 4, 6 y 11 años. Los resultados de ambas investigaciones mostraron que la incidencia de sintomatología de este tipo de trastorno de apego era mayor entre los niños y niñas adoptados que habían vivido periodos más prolongados en instituciones rumanas, que en aquellos que habían sido adoptados con menor edad (y que, por tanto, habían estado menos tiempo institucionalizados) y que en los menores de grupos normativos. O'Connor y Rutter (2000) señalan, no obstante, que los resultados de su estudio también revelan que aproximadamente el 70% de los menores que habían estado expuestos a privaciones severas durante más de dos años no exhibían una sintomatología grave en esta problemática.

En el estudio de Román (2010) se encontró que los comportamientos de tipo desinhibido eran frecuentes en el momento de la adopción, aunque se halló que habían disminuido significativamente unos años después. Sin embargo, este estudio mostró una relación significativa entre los comportamientos desinhibidos que los niños y niñas mostraban años después de la adopción y los que presentaban en el momento de la llegada a la familia. En esa misma línea, diversas investigaciones han mostrado cierta persistencia de los comportamientos de tipo desinhibido un tiempo después de la adopción (Chisholm, 1998; Hodges, 1996; Rutter et al., 2007).

Existe una amplia evidencia empírica sobre la relación entre la sociabilidad indiscriminada y la experiencia de institucionalización (por

ejemplo, O'Connor y Rutter, 2000). Chisholm et al. (Chisholm, 1998; Chisholm et al., 1995) plantearon la posible función adaptativa que el despliegue de un comportamiento especialmente amistoso con los nuevos cuidadores podría tener para los niños y niñas institucionalizados, ya que aumentaría la probabilidad de recibir una mayor atención por parte de los cuidadores en un ambiente con limitadas posibilidades de interacción. Por tanto, como concluye Rutter et al. (2007), la sociabilidad indiscriminada podría constituir una respuesta adaptativa a una situación social anormal, respuesta que luego se mantiene en el tiempo a pesar de resultar ya innecesaria o incluso inadecuada.

El DSM-IV incluye el apego desinhibido o sociabilidad indiscriminada como una de las dos modalidades de trastorno reactivo de apego (la otra modalidad es el apego inhibido). Pero ese concepto está ahora mismo en revisión, en gran parte como consecuencia de que se ha observado que algunos niños y niñas adoptados presentan tanto síntomas conductuales de apego desinhibido, como indicadores claros de apego seguro. Lo que se discute, pues, es si la llamada sociabilidad indiscriminada es o no en todos los casos un trastorno de apego, pues bien pudiera considerarse simplemente un problema de socialización que no obstaculiza la formación de apegos seguros. Una buena revisión del estado de la polémica puede encontrarse en Rutter, Kreppner y Sonuga-Barke (2009).

Conclusiones

El estudio sobre el apego en la adopción está lleno de interés y ha demostrado que los niños y niñas que no han tenido la oportunidad de formar relaciones de vinculación adecuadas en la temprana infancia siguen siendo capaces de organizar su sistema de apego alrededor de nuevos cuidadores. Muchos estudios no han encontrado diferencias en la seguridad de las conductas de apego entre adoptados y niños y niñas de grupos normativos. Sin embargo, la mayoría de las investigaciones que han examinado los modelos internos de apego de los adoptados muestran representaciones más negativas que en los menores pertenecientes a grupos normativos. Parece claro, pues, que la adopción supone una oportunidad

única para la recuperación del desarrollo emocional tras la adversidad temprana, especialmente desde la perspectiva de las conductas de apego, aunque con un efecto más progresivo y limitado en el plano representacional.

La adversidad temprana puede afectar de forma negativa al desarrollo del vínculo de apego con los padres adoptivos. El momento de inicio y la duración de la institucionalización, la experiencia de maltrato, y la edad en el momento de la adopción influyen en el apego años después de la adopción. Otros aspectos, como la adopción múltiple, parecen ser factores protectores para el desarrollo de un apego seguro con los padres adoptivos. El apego con los padres adoptivos, tanto en lo conductual como en lo representacional, también se ha encontrado relacionado con el desarrollo cognitivo y con la adaptación conductual.

La investigación ha demostrado que la institucionalización puede aportar soluciones a algunos problemas y proteger frente al maltrato y la negligencia, pero no puede solventar de forma eficaz las carencias afectivas. Por el contrario, la vida en la familia adoptiva y, sobre todo, la calidad de las interacciones en ese contexto familiar favorecen la construcción de una base segura de apego en los niños y niñas adoptados, al que contribuye también el estilo de apego de los adoptantes como contexto de recuperación emocional (Palacios, Román, Moreno y León, 2009).

La sociabilidad indiscriminada afecta a algunos niños y niñas adoptados, se relaciona fundamentalmente con una institucionalización prolongada y en ocasiones se prolonga en el tiempo, pero se trata de un concepto que necesita más investigación para seguir comprendiendo su naturaleza como trastorno de apego o como problema de socialización compatible con el apego seguro.

La investigación ha mostrado los beneficios de la adopción y la capacidad de los modelos internos de apego para actualizarse tras el cambio de contexto de cuidado, aunque también refleja la complejidad de la reestructuración de los mismos y la persistencia de algunas dificultades, cuya presencia no significa que esos modelos no vayan a cambiar, sino que necesitan más tiempo para su recuperación. La lectura que los adoptantes hagan sobre el origen y sig-

nificado de los comportamientos y expectativas de los niños y niñas, así como el tipo de interacción que establezcan con ellos, será fundamental para proporcionar una base segura de apego. Para que esa lectura sea correcta, muy frecuentemente necesitarán orientación y acompañamiento profesionales antes, durante y después de la adopción.

Referencias

- Barnett, D., Ganiban, J., & Cicchetti, D. (1999). Maltreatment, negative expressivity, and the development of type D attachments from 12 to 24 months of age. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 64(3), 97-118.
- Berástegui, A. & Gómez, B. (2009). El derecho del niño a vivir en familia. *Miscelánea Comillas*, 67(130), 175-198.
- Bowlby, J. (1951). *Maternal care and mental health*. Ginebra, Suiza: Organización Mundial de la Salud.
- Carlson, V., Cicchetti, D., Barnett, D., & Braunwald, K. (1989). Disorganized/disoriented attachment relationships in maltreated infants. *Developmental Psychology*, 25(4), 525-531.
- Chisholm, K. (1998). A three year follow-up of attachment and indiscriminate friendliness in children adopted from Romanian orphanages. *Child Development*, 69(4), 1092-1106.
- Chisholm, K., Carter, M. C., Ames, E. W., & Morison, S. J. (1995). Attachment security and indiscriminately friendly behaviour in children adopted from Romanian orphanages. *Developmental and Psychopathology*, 7, 283-294.
- Cole, S. A. (2005). Infants in foster care: Relational and environmental factors affecting attachment. *Journal of Reproductive and Infant Psychology*, 23(1), 43-61.
- Euillet, S., Spencer, R., Troupel-Cremel, O., Fresno, A., & Zaouche-Gaudron, C. (2008). Les représentations d'attachement des enfants accueillis et des enfants adoptés. *Enfance*, 1, 63-70.
- Groze, V. & Rosenthal, J. A. (1993). Attachment theory and the adoption of children with special needs. *Social Work Research & Abstracts*, 29(2), 5-12.

- Hodges, J. (1996). The natural history of early non-attachment. En B. Bernstein & J. Brannen (Eds.), *Children, research and policy* (pp. 63-80). Londres: Taylor & Francis.
- Hodges, J. & Steele, M. (2000). Effects of abuse on attachment representations; narrative assessments of abused children. *Journal of Child Psychotherapy*, 26(3), 433-455.
- Hodges, J., Steele, M., Hillman, S., Henderson, K., & Kaniuk, J. (2003). Changes in attachment representations over the first year of adoptive placement: Narratives of maltreated children. *Clinical Child Psychology and Psychiatry*, 8(3), 351-368.
- Hodges, J., Steele, M., Hillman, S., Henderson, K., & Kaniuk, J. (2005). Change and continuity in mental representations of attachment after adoption. En D. M. Brodzinsky & J. Palacios (Eds.), *Psychological issues in adoption: Research and practice* (pp. 93-116). Westport, CT: Praeger.
- Hodges, J. & Tizard, B. (1989). Social and family relationships of ex-institutional adolescents. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 30(1), 77-97.
- Judge, S. (2004). Adoptive Families: The effects of early relational deprivation in children adopted from Eastern European orphanages. *Journal of Family Nursing*, 10, 338-356.
- Juffer, F. & Rosenboom, L. G. (1997). Infant-mother attachment of internationally adopted children in the Netherlands. *International Journal of Behavioural Development*, 20(1), 93-107.
- Kaniuk, J., Steele, M., & Hodges, J. (2004). Report on a longitudinal research project, exploring the development of attachments between older, hard-to-place children and their adopters over the first two years of placement. *Adoption & Fostering*, 28(2), 61-67.
- Katsurada, E. (2007). Attachment representation of institutionalized children in Japan. *School Psychology International*, 28(3), 331-345.
- Lyons-Ruth, K. & Jacobvitz, D. (1999). Attachment disorganization: Unresolved loss, relational violence, and lapses in behavioural and attentional strategies. En J. Cassidy & P. R. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment. Theory, research, and clinical applications* (pp. 520-554). Nueva York: Guilford Press.
- Marcovitch, S., Goldberg, S., Gold, A., Washington, J., Wasson, C., Krekewich, K., et al. (1997). Determinants of behavioural problems in Romanian children adopted in Ontario. *International Journal of Behavioural Development*, 20(1), 17-31.
- Minnis, H., Millward, R., Sinclair, C., Kennedy, E., Greig, A., Towlson, K., et al. (2006). The Computerized MacArthur Story Stem Battery - A pilot study of a novel medium for assessing children's representations of relationships. *International Journal of Methods in Psychiatric Research*, 15(4), 207-214.
- Nowacki, K., Roland, I., Bovenschen, I., & Spangler, G. (2009, octubre). *The influence of foster parents' state of mind on the development of attachment behaviour and representation in foster children*. Póster presentado en la International Attachment Conference, Barcelona.
- O'Connor, T. G., Marvin, R. S., Rutter, M., Orlrick, J. T., Britner, P. A., & The English and Romanian Adoptees Study Team (2003). Child-parent attachment following early institutional deprivation. *Developmental and Psychopathology*, 15, 19-38.
- O'Connor, T. G. & Rutter, M. (2000). Attachment disorder behaviour following early severe deprivation: Extension and longitudinal follow-up. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 39(6), 703-712.
- Palacios, J. & Brodzinsky, D. M. (2010). Adoption research: Trends, topics, outcomes. *International Journal of Behavioural Development*, 34(3), 270-284.
- Palacios, J., Román, M., & Camacho, C. (2011). Growth and development in internationally adopted children: extent and timing of recovery after early adversity. *Child: Care, Health & Development*, 37, 282-288.
- Palacios, J., Román, M., Moreno, C., & León, E. (2009). Family context for emotional recovery in internationally adopted children. *International Social Work*, 52(5), 609-620.
- Palacios, J., Sánchez-Sandoval, Y., & León, E. (2005). *Adopción internacional en España: Un nuevo país, una nueva vida*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Román, M. (2007). *Niños y niñas de adopción internacional en familias españolas*. *Desarrollo físico y*

- psicológico a la llegada a las familias adoptivas y evolución posterior. Madrid: Fundación Acción Familiar.
- Román, M. (2010). *El apego en niños y niñas adoptados. Modelos internos, conductas y trastornos de apego*. Tesis doctoral. Universidad de Sevilla, Sevilla.
- Román, M. & Palacios, J. (2010). Los modelos internos de apego en niños y niñas adoptados: Relevancia y evaluación. En F. Loizaga (Ed.), *Adopción hoy. nuevos desafíos, nuevas estrategias*. Bilbao: Editorial Mensajero, 203-228.
- Román, M., Palacios, J., Moreno, C., & López, A. (en revisión). Internal working models of attachment in internationally adopted children. *Attachment and Human Development*.
- Rutter, M., Colvert, E., Kreppner, J., Beckett, C., Castle, J., Groothues, C., et al. (2007). Early adolescent outcomes for institutionally-deprived and non-deprived adoptees. I: Disinhibited attachment. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 48(1), 17-30.
- Rutter, M., Kreppner, J., & Sonuga-Barke, E. (2009). Emanuel Miller Lecture: Attachment insecurity, disinhibited attachment, and attachment disorders: Where do research findings leave the concepts? *Journal of Child Psychology and Psychiatry and Allied Disciplines*, 50(5), 529-543.
- Rutter, M. & Sonuga-Barke, E. (2010). Conclusions: Overview of findings from the ERA study, inferences, and research implications. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 75(1), 212-229.
- Sánchez-Sandoval, Y. (2002). *El ajuste de los niños y niñas adoptados y su vida familiar. Un estudio longitudinal*. Tesis doctoral. Universidad de Sevilla, Sevilla.
- Shields, A., Ryan, R., & Cicchetti, D. (2001). Narrative representations of caregivers and emotion dysregulation as predictors of maltreated children's rejection by peers. *Developmental Psychology*, 37(3), 321-337.
- Singer, L. M., Brodzinsky, D. M., Ramsay, D., Steir, M., & Waters, E. (1985). Mother-infant attachment in adoptive families. *Child Development*, 56, 1543-1551.
- Stovall-McClough, K. C. & Dozier, M. (2004). Forming attachments in foster care: Infant attachment behaviours during the first 2 months of placement. *Development and Psychopathology*, 16, 253-271.
- Tizard, B. & Hodges, J. (1978). The effect of early institutional rearing on the development of eight year old children. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 19, 99-118.
- Toth, S. L., Cicchetti, D., Macfie, J., Maughan, A., & VanMeenen, K. (2000). Narrative representations of caregivers and self in maltreated preschoolers. *Attachment & Human Development*, 2(3), 271-305.
- Van den Dries, L., Juffer, F., Van IJzendoorn, M. H., & Bakermans-Kranenburg, M. J. (2009). Fostering security? A meta-analysis of attachment in adopted children. *Children and Youth Services Review*, 31(3), 410-421.
- Van IJzendoorn, M. H., & Juffer, F. (2006). The Emanuel Miller Memorial Lecture 2006: Adoption as intervention. Meta-analytic evidence for massive catch-up and plasticity in physical, socio-emotional, and cognitive development. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 47(12), 1228-1245.
- Van IJzendoorn, M. H., Juffer, F., & Klein Poelhuis, C. W. (2005). Adoption and cognitive development: A meta-analytic comparison of adopted and non-adopted children's IQ and school performance. *Psychological Bulletin*, 131(2), 301-316.
- Van IJzendoorn, M. H., Schuengel, C., & Bakermans-Kranenburg, M. J. (1999). Disorganized attachment in early childhood: Meta-analysis of precursors, concomitants, and sequelae. *Development and Psychopathology*, 11, 225-249.
- Van Londen, W. M., Juffer, F., & Van IJzendoorn, M. H. (2007). Attachment, cognitive, and motor development in adopted children: Short-term outcomes after international adoption. *Journal of Pediatric Psychology*, 32(10), 1249-1258.
- Veríssimo, M. & Salvaterra, F. (2006). Maternal secure-base scripts and children's attachment security in an adopted sample. *Attachment & Human Development*, 8(3), 261-273.
- Vorria, P., Papaligoura, Z., Dunn, J., Van IJzendoorn, M. H., Steele, H., Kontopoulou, A., et al. (2003). Early experiences and attachment relationships



- of Greek infants raised in residential group care. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 44(8), 1208-1220.
- Vorria, P., Papaligoura, Z., Sarafidou, J., Kopakaki, M., Dunn, J., Van IJzendoorn, M. H., et al. (2006). The development of adopted children after institutional care: A follow-up study. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 47(12), 1246-1253.
- Zeanah, C. H., Smyke, A. T., & Dumitrescu, A. (2002). Attachment disturbances in young children. II: Indiscriminate behaviour and institutional care. *Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry*, 41(8), 983-989.
- Zeanah, C. H., Smyke, A., Koga, S. F., Carlson, E., & The Bucharest Early Intervention Project (2005). Attachment in institutionalized and community children in Romania. *Child Development*, 76(5), 1015-1028.



